

3 Efecto de recibir desayuno preescolar gratuito en el estado nutricional de niños y niñas menores de 5 años en Ecuador

Ana Paula Armendáriz Pacheco, Wilson Alejandro Guzmán Espinoza y Karla Meneses Bucheli

INTRODUCCIÓN

La salud es un elemento fundamental en el crecimiento económico y desarrollo de los países puesto que una sociedad saludable posee un alto nivel de bienestar. Para ser saludable se requiere de una nutrición adecuada, caso contrario aumenta el riesgo de padecer varios tipos de enfermedades asociadas a la malnutrición como la desnutrición. En este trabajo se analiza la desnutrición crónica infantil, considerada como un problema de salud pública importante por los altos costos económicos y sociales asociados que limitan el desarrollo del país (Martínez y Fernández 2006; UNICEF 2019).

Según UNICEF, en 2000 cerca de 200 millones de niños menores de 5 años padecían desnutrición crónica. A 2019 este número se encontraba en los 144 millones. A pesar de esta reducción, esta cifra sigue siendo bastante alta y se concentra en su mayoría en países de ingreso bajo y medio.

La región que ha experimentado la mayor disminución de la prevalencia de desnutrición crónica de 2000 a 2019 ha sido Europa del Este y Asia Central. En segundo lugar, se encuentra América Latina y el Caribe con una disminución del 46%. Si bien América Latina se encuentra por debajo del promedio global de este indicador y ha experimentado un progreso en la disminución de la prevalencia de desnutrición crónica infantil, este cambio ha

sido heterogéneo cuando es analizado a nivel de países (UNICEF 2020). En Ecuador, de 2004 a 2018 el porcentaje de niños que padecen desnutrición crónica pasó de 28,94 a 23,10%.

Esta investigación busca analizar el efecto del desayuno preescolar gratuito en el estado nutricional de sus beneficiarios. Se desea probar la hipótesis que afirma que recibir desayuno preescolar gratuito mejora el estado nutricional de los niños y niñas menores de cinco años. El análisis se lleva a cabo utilizando la Encuesta de Condiciones de Vida para el período de 2013 a 2014. Se aplica el método de emparejamiento y el de ponderación de probabilidad inversa que permiten comparar el estado nutricional de los niños y niñas que reciben desayuno preescolar gratuito con aquellos que no lo reciben, con el fin de medir el efecto del desayuno preescolar gratuito.

MARCO TEÓRICO Y ESTADO DEL ARTE

Salud y nutrición

El desarrollo, en un sentido amplio, contribuye a potenciar las capacidades, libertades y, con ello, la vida de las personas (PNUD 1990). Por estas razones, Sen (2000) define al desarrollo como un proceso integrado de expansión de libertades reales de las personas.

Con base en la definición anterior del desarrollo, se da origen al enfoque de capacidades que busca comparar la calidad de vida de las personas y teorizar sobre la justicia social básica (Nussbaum 2011). En este contexto, las capacidades son oportunidades creadas a partir de combinaciones de habilidades personales, del ambiente social, político y económico que permiten al individuo elegir y ser más libre. Por otra parte, los funcionamientos son realizaciones activas de una o más capacidades como tener buena salud (Sen 2000). En el marco de esta discusión la capacidad de que una persona tenga salud se convierte en un eje central del desarrollo.

La salud tiene varias definiciones, tradicionalmente se la define como el estado libre de enfermedad. Posteriormente, la Organización Mundial de la Salud (OMS) desarrolló un significado más extenso como un estado físico, mental y social de bienestar (OMS 2020a). Por último, existe una noción ecológica, definida como la capacidad funcional adecuada que permite a los individuos llevar su vida de manera satisfactoria. Por lo expuesto, se considera que la salud es multidimensional (Boruchovitch 2002).

La salud es una libertad fundamental de los individuos porque contribuye a la expansión de capacidades que permiten un desarrollo pleno durante toda la vida. Esto se traduce en mejores oportunidades para el progreso individual y de la sociedad (Carranza 2011; Sen 2000).

Un elemento fundamental para gozar de salud corporal es poseer una nutrición adecuada. La nutrición se define como la ingesta de alimentos en relación con las necesidades dietéticas del organismo (OMS 2020b; Rosales et al., 2009). Una buena nutrición mejora el estado inmunológico, aumenta las defensas, contribuye a un crecimiento adecuado, reduce el riesgo de tener enfermedades crónicas y ayuda al mantenimiento de un peso saludable (Black et al. 2020; Center for Disease Control and Prevention 2020).

La nutrición es especialmente importante en la infancia porque los primeros años de vida son decisivos para el crecimiento y desarrollo tanto físico como cerebral. En dicha etapa, se experimentan incrementos acelerados en altura, peso, crecimiento de órganos, capacidades sensoras, motoras, cognitivas, de lenguaje, sociales y emocionales, lo que sienta las bases para la salud, bienestar y productividad a lo largo de la vida del individuo (Black et al. 2020; Heckman y Kautz 2014; Kamat et al. 2015; Medina et al. 2015; Rosales et al. 2009). Por el contrario, cuando no se posee una buena nutrición, aquello puede resultar en desnutrición.

Desnutrición infantil y sus consecuencias

La desnutrición puede manifestarse principalmente de cuatro maneras: desnutrición crónica, aguda moderada, aguda grave y la desnutrición debido a la falta de vitaminas y minerales. Con respecto a la desnutrición crónica, un niño o niña sufre de este tipo de desnutrición si presenta un retraso en su crecimiento que indica que ha experimentado una carencia de nutrientes necesarios durante un tiempo prolongado. La desnutrición crónica infantil se mide al comparar la talla del niño con el estándar de la talla recomendada para su edad (UNICEF 2015).

En general, la desnutrición crónica infantil (DCI) ocurre principalmente por deficiencias de macronutrientes y micronutrientes (Black, Lozoff y Trude 2020; Cusick y Georgieff 2016). Estas deficiencias provocan retrasos en el crecimiento y desarrollo físico e intelectual, resistencia inmunológica empeorada, letargo, rendimiento cognitivo y académico reprimido y complicaciones que pueden resultar en la muerte del niño o niña (Rosales et al. 2009; UNICEF 2019).

Por los retrasos en el crecimiento y desarrollo mencionados, los menores tienen un bajo rendimiento académico que empeora el aprendizaje, potencial de trabajo y productividad. Más adelante, tienen mayor dificultad en convertirse en adultos que contribuyan con sus habilidades humanas o profesionales a su familia, comunidad y sociedad. Aquello se traduce en un reducido potencial para generar ingresos y, por ende, son propensos a caer en situación de pobreza. Además, se incrementa la probabilidad de que sus hijos también padezcan alguna forma de desnutrición (Cunha y Heckman 2007; UNICEF 2019). Como resultado, la DCI tiene impactos perjudiciales irreversibles en la vida de las personas.

Al mismo tiempo, la desnutrición infantil presenta altos costos económicos para un país. Se generan costos en salud ya que los

infantes desnutridos presentan una mayor probabilidad de padecer enfermedades. Además, existen costos educativos por la menor capacidad de atención y aprendizaje de los niños. También se suman los costos privados que enfrenta el estudiante como la necesidad de insumos adicionales y mayor dificultad en educarse. Por último, se encuentran los costos en la productividad de la población adulta que padeció DCI (Martínez y Fernández 2006; Palma 2018).

Por lo expuesto, se afirma que la DCI actúa como un círculo vicioso que perpetúa la pobreza y desigualdad y limita la capacidad de los individuos de vivir una vida digna y larga. Además, presenta altos costos económicos, educativos y privados. Como resultado, el crecimiento y desarrollo de un país se ve negativamente afectado (Carranza 2011; UNICEF 2015).

Causas de la desnutrición

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) desarrolló un modelo conceptual con el cual logra identificar las causas de la desnutrición, que se clasifican en tres grupos: causas básicas, subyacentes e inmediatas.

Según UNICEF (2015) entre las causas básicas a nivel de comunidad y sociedad están la pobreza, desigualdad y escasa educación de la madre. Estas causas se asocian con el ambiente económico, social y político en el que se desenvuelven los hogares. Por otro lado, las causas subyacentes son la falta de acceso a alimentos (inseguridad alimentaria), atención sanitaria insuficiente, agua y saneamiento insalubres. Por último, las causas inmediatas se componen de tres subcausas medidas a nivel de individuo que son la ingesta insuficiente de alimentos en cantidad o calidad, falta de atención adecuada y la presencia de enfermedades infecciosas.

De las causas presentadas, dos se relacionan con la hipótesis de la investigación: la ingesta insuficiente de alimentos y la inseguridad alimentaria. Estas ocurren cuando las personas no tienen